

El Palacio de los Azulejos: Sus habitaciones conservan en sus huecos de ingreso restos de decoración de yeserías con temas de lazos y atauriques. Destacan los restos de tramos de sebqa que se extienden sobre los arcos del patio.

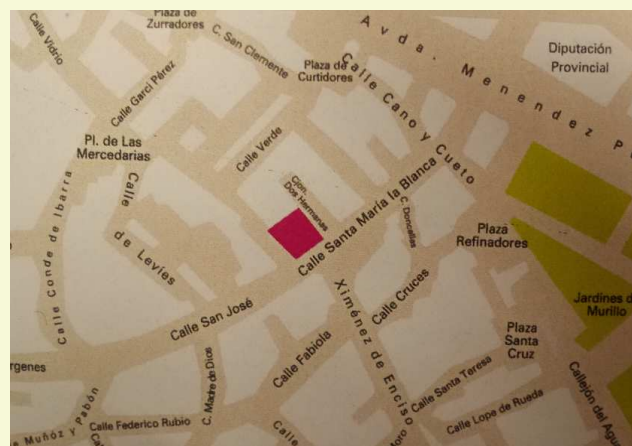
Sala de la Armería: Decoradas con pinturas al fresco de Don Álvaro de Stúñiga y Guzmán, primer Marqués de Villamanrique y Virrey de México, y su esposa Doña Blanca Enriquez. Destacan los emblemas ALB, acompañados por escudos y blasones de sus linajes.

El jardín del Crucero: Se trata de un pequeño jardín de crucero de tradición almohade.



HORARIO VISITAS

- *Martes y Jueves, no festivos: 11:00 horas.*
- *Email reservas:*
visitas.altamira.ccd@juntadeandalucia.es



Consejería de Educación, Cultura y Deporte

Palacio de Altamira



Palacio de Altamira.

El entorno urbano donde se levanta Altamira fue conocido como Puerta de la Judería y, desde 1576, como Puerta de la Carne. Tras la conquista castellana, en 1248, se implantó la nueva judería en los actuales barrios de Santa Cruz y San Bartolomé. En ella habitaron un grupo social de judíos ricos, algunos de ellos almojarifes reales y municipales. En el solar del Palacio de Altamira tuvieron viviendas Yusaph Pichon y Samuel Abravanel (Juan Sánchez de Sevilla) dos destacados miembros de dicha comunidad.

El 6 de junio de 1391 una población enfurecida por las prédicas del arcediano Ferrán Martínez atacó de forma masiva la judería, saqueando y quemando casas y sinagogas.

Casas y solares pasaron a manos de la poderosa nobleza castellana y sevillana. El solar de Altamira fue adquirido por el Justicia Mayor del Reino, **Don Diego López de Stúñiga**, quien, tras la compra de las construcciones colindantes, levantó sobre ellas un palacio de gran entidad a fines del siglo XIV.

Durante los siglos XV y XVI la mansión estuvo ligada al linaje de los Stúñiga (o Zúñigas), Condes de Plasencia, Duques de Bejar, Marqueses de Villamanrique y de Ayamonte y, posteriormente, Condes de de Altamira, por cuyo linaje se conoce hoy día al palacio.

De todos sus propietarios el palacio recibirá obras y mejoras durante los siglos XV, XVI y XVII. A lo largo del primer tercio del siglo XVII se construye la crujía de fachada.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el palacio dejó de estar vinculado a los Condes de Altamira, convirtiéndose en casa de vecinos. La Junta de Andalucía terminó adquiriendo el edificio para restaurarlo y destinarlo a sede administrativa.

Configuración del Palacio.

El palacio de Altamira se configura, fundamentalmente, en dos núcleos principales: el Palacio Real y el Palacio de los Azulejos.

El Patio: dispone una alberca central, rodeada de parterres y galerías porticadas con columnas y fustes cuyos capiteles y basas proceden de materiales de acarreo.

La Qubba o Cuarto Real: alberga elementos de carpintería de madera de los siglos XIV y XV. Conforman una colección única de de carpintería medieval .

El Aposento Ducal: En él se exhiben actualmente restos de frisos, pavimentos, yeserías policromadas, pinturas murales, umbrales y fuentes.

El Pórtico: En este espacio, se ha creado un pequeño museo que agrupa objetos relacionados con la vida cotidiana de los habitantes de Altamira desde hace seiscientos años hasta la actualidad.

La Huerta del Palacio: Se exponen piezas localizadas fuera de contexto, por lo que ha sido imposible restituir las a su lugar original.